

de sílabas rimadas en metro de alegría,
como todos los nombres de la Virgen María.

Hermana mía Clara, lámpara silenciosa,
Sor Milagros de Cristo, fraucijamesca rosa,

dame tus siete llaves, dame tus siete velos,
para que libre suba mi tierra por los cielos;

y mis alejandrinos clásicos y pasados,
mariposas modernas d'hemistiquios alados

se vuelvan, por la magia de tu virtud
[preclara,
oh niña Sor Milagros, hermana mía Clara.

Mis versos a la novia, mensaje del amigo,
miran como dos ojos que miran; yo no digo

las palabras comunes de la prosa gastada.
Miran como dos ojos que miran. La mirada

dice palabras nuevas, desnudas, olorosas,
subrayadas y plenas de amor entre las rosas.

No se llama Coquety, inglés en español,
como los de las chicas que juegan basket-
ball;

se llama Candelaria, Dolores o Pilar,
nombres más milagrosos que los cielos y
[el mar:

De sílabas rimadas en metro de alegría,
como todos los nombres de la Virgen María.

Mis versos a la niña de ventana cerrada
miran como dos ojos que miran. La mirada

dice palabras nuevas, desnudas, olorosas,
subrayadas y plenas de amor entre las rosas.

Chinandega, Nic. 20 de setiembre de 1923.

ESTA CASA DICHOSA

En la casa de ALFONSO CALLEJAS
y ANGELINA DESHON

Esta casa dichosa, pues ama, cree y espera
a la divina Sombra del Arbol Jesucristo;
es por El y por ellos, graciosa veranera
azul, azul, azul. Yo nunca había visto

un azul tan azul. Doy gracias muy
[cumplidas
a Dios, porque mis ojos despiertos y
[profanos
han visto dos cristianas velas blancas
[dormidas,
en el puerto seguro de las Clavadas Manos.

Esta casa dichosa, como la de Bethania,
donde entraba y salía Jesús de Galilea.
De la sucia blasfemia, de la torpe Vesania
estará siempre libre ¡Quiera Dios! Así sea.

Chinandega, Nic. 20 de setiembre de 1923.

Noticiario

(1923)

Una de las calles más céntricas de la ciudad de México desde del 17 de junio pasado se denomina «Luis González Obregón», en honor del ilustre historiador mexicano así llamado.

Rindió el homenaje el Honorable Ayuntamiento de la ciudad de México a iniciativa de un grupo de jóvenes intelectuales mexicanos. La historia colonial, especialmente de la ciudad de México, ha tenido en el señor González Obregón un estudioso y un hábil divulgador.

Véase el discurso alusivo del poeta mexicano Núñez y Domínguez.

Este que véis aquí, de rostro magro, más por las vigiliadas del estudio que por las enfermedades o el paso de los años; de entrecano y ralo cabello; «frente lisa y desembarazada»; de ojos casi muertos, agrandados por los quevedos de áureos arillos que asemejanlo a un rígido oidor; copioso mostacho en que los hilos de plata ganaron la batalla a los de ébano; cuerpo menudo y débil, «algo cargado de espaldas» de tanto inclinarse sobre los libracos... llámase comunmente Luis González Obregón.

¿Quién no ha dado de manos a boca con él, cuando con pasitos menudos encamínase puntual como un reloj, al Palacio Virreinal y húndese en los amplios corredores de esta añosa fábrica, tal y como lo hicieron los parsimoniosos curiales de la Colonia, en los dorados tiempos de la Nueva España?...

Ahí va, confundiendo con el «vulgum pecus», con la nariz dilatada, feliz de respirar los aires de esta metrópoli cuya historia

no reserva secretos para él; calentando sus miembros, enfriados en el ambiente de las bibliotecas con el hermoso sol, que otrora también hiciera estallar en florones luminosos los oros de las casacas de los virreyes y que hogañó, como hace centurias, todavía pule los azulejos de los cimborrios de la Catedral y echa chales rutilantes sobre las balconerías de la Diputación, como cuando, para las grandes festividades, se colgaban en ellas paramentos fastuosos y finísimas draperías.

Ha tocado a la iniciativa particular obtener la victoria de que esta calle ostente desde hoy el nombre del esclarecido historiógrafo guanajuatense. Y lo que es verdaderamente satisfactorio: hemos logrado que aun en vida, venga aquí, a nuestra vera, a recibir este homenaje ciudadano, el propio autor de «México Viejo». ¡Caso único en nuestros anales, si se exceptúa la coronación del «Romancero», que honra a la «Ciudad», como se decía en otras épocas, y que rememora los gloriosos días en que Roma entera abatía sus lauros senatoriales a las plantas del cantor de Laura!

La capital de la República, al aluciar de esta guisa una existencia consagrada por entero al estudio, es ella misma la que se galardona y la que se prestigia, ya que González Obregón ha sido su más fiel «cronista», el más sabidor de sus leyendas, el portavoz de sus consejas, el mago que con la milagrosa vara de virtud de su ingenio puebla de disímbolas visiones las páginas en que evoca a la muy noble, insigne y leal ciudad de México-Temixtitlán.

Si la ciudad de los Reyes del Perú puede enorgullecerse de haber contado con un Ricardo Palma, que en sus obras supo apresar el alma del pasado para transmitirla a sus contemporáneos en deleitosa forma de narraciones pintorescas, nosotros también estamos en aptitud de ufanarnos por poseer un hombre que ha encerrado en sus redomas de fuerte cristal de Murano, como el de las vinajeras de nuestras afiligranadas iglesias, el aroma de los jardines coloniales.

Cuando lo leemos, desaparece el México moderno y cambia la decoración prosaica de ahora. De los puntos de la pluma sale vestido de oscuro terciopelo, flotante la pluma al viento nocturno, oculta bajo la capa la roja cruz de Santiago, la figura de don Juan Manuel, en busca de sus víctimas. Oyense sus espuelas mientras ambula por las lóbregas vías, y siéntense deseos de santiguarse, devotamente. O bien, asistimos a los autos de fe, en que se relamían de gusto nobles y pecheros, mientras las piras humanas elevaban llamas al infinito y untaban sus cinabrios violentos en los rostros enmascarados de los verdugos.

Y cual un buen «cicerone» que nos llevara

EDICIONES del "Repertorio Americano"	
Un capítulo de Sismondi.....	0.15 010 am.
Orientación Ideológica. Por Luis López de Mesa.....	0.15 » »
Colegio de Cartago. Por Ricardo Jiménez.....	0.15 » »
Pasteur y Metchnikoff. Por C. Picado T.....	0.40 » »
El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad. Por R. Brenes Mesén.....	0.15 » »
Discursos. Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15 » »
Recogimiento. Por Rogelio Sotela.....	0.30 » »
La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco.....	0.25 » »
José Ignacio Escobar: Escritos. Con prólogo del Dr. Diego Mendoza.....	0.15 » »
Postas Norteamericanas: Walt Whitman. Por A. Torres Riosco.....	0.40 » »
Cesarismo Teocrático. Por Cornelio Hispano.....	0.20 » »
Para los gorriones. Por Rubén Coto.....	0.40 » »
La fuente sonora. Por Ciana Valdés Roig.....	0.20 » »
Ensayos sentimentales. Por José M ^o Chacón y Calvo.....	0.40 » »
El caballero que ha perdido su señoría. (Pequeña colección de artículos de costumbres cubanas), por E. Roig de Leuchsenring... ..	0.40 » »
Páginas Escogidas. Por A. Nin Frías.....	0.40 » »